



FUERZA

de la

PAZ

LOS AN-

GELES

LIBRARY

B837

M9

c.1

3



1080026365

FUERZA
DE LA
HUMANA FANTASIA.

TRATADO
ESCRITO EN ITALIANO
POR LUIS ANTONIO MURATORI,

BIBLIOTECARIO DEL SERENISIMO

SEÑOR DUQUE DE MODENA.

Con una breve é Historica narracion de su
vida, sacada de otra que por extenso es-
cribió en Francés el P. Liboy Bernabita.

TRADUCELO AL CASTELLANO

EL BR. D. VICENTE MARIA DE TERCILLA

natural de esta Corte.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID MDCCLXXVII.

En la Imprenta de D. MANUEL MARTIN,
calle de la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPITA ALFONSA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
R. 110-37 MICROFILM ADON/2193

A LA MEMORIA
DEL EXMO. SEÑOR.
D. FERNANDO DE SILVA
ALVAREZ DE TOLEDO &c.
DUQUE DE ALBA,
MARQUES DEL CARPIO,
CONDE DE MODICA MONTERREY, &c.

DECANO DEL CONSEJO DE ES-
tado, Gran Canciller de las Indias
Capitan General de los Reales Exerci-
tos, Caballero del Insigne Orden del
Toyson de Oro, del de Sancti Spiri-
ritus, y del de Calatrava, Grande
de España de primera Clase, &c.
(que de Dios goze.)

011856
¿No valiera mas dexar
mi Obra sin Dedicatoria,
a 2 que

que acordarme , al poner-
la , de uno de los sucesos
mas sensibles , que se re-
gistran en la serie de los
tiempos ? ¿Es posible que
vaya yo á buscar mece-
nas entre Epitafios , tinie-
blas , cenizas , y desenga-
ños , habiendo tantos en el
colmo de las grandezas ,
de las honras , y de las
dignidades ? Si ; porque
claramente conozco , bien
que con harto dolor mio,
que aquel fue el miserable
paradero de estas , y que

es-

estas mismas llegarán muy
presto á aquel desgracia-
do , è infausto paradero.
Que mi Heroë fue de los
sugetos mas llenos de pree-
minencias , y honores , es
tan notorio , que seria muy
ocioso el explayarme en
demostrarlo. Que su muer-
te fue uno de los golpes
mas terribles , que ha sufri-
do la republica literaria , no
tiene duda alguna , á pesar
de los malignos envidiosos.
Que su memoria , al modo
que la de muchos de sus

43

ilus-

ilustres antecesores, permanecerá esculpida en los Anales de los Siglos , lo tengo por tan cierto , como por imposible el que se borre la de tantos Heroës , que se han immortalizado en los escritos. Sienta España , sienta Europa , sienta en fin el Orbe todo una perdida tan considerable. Pero consuelense todos con que si falleció su persona , no pereció, ni perecerá su memoria , aunque todos sus ene-

migos se conjuren , pues tiene las propiedades de Fenix , que revive con su misma muerte. Por estos rasgos pudiera llegar á conocerse , aun quando yo hubiera dexado de expresar el nombre de mi Heroë en la cabeza de esta Dedicatoria , que no hablo de otro que del Exmo. Sr. D. Fernando de Silva, Alvarez de Toledo , Duque de Alba (que de Dios goze) sugeto á la verdad ilustre desde su nacimien-

to Grande, tanto por su
esclarecida descendencia,
quanto por sus meritos ad-
quiridos, y en una pala-
bra condecorado con los
empleos mas honorificos,
y lustrosos de la repulica.
Disculpeseme este modo
de decir, que aunque pa-
rece hyperbolico, no sale
de los limites de la verdad,
y de Justicia. Yo tube la
honra de ser uno de sus
familiares, poco tiempo á
la verdad, pero suficiente
para conocer su animo ge-
ne-

neroso, su noble indole,
su suave trato, y finalmen-
te su proteccion para con
los aplicados. Ya estaba
proximo á entrar en la ul-
tima enfermedad, que le
habia de poner en el sepul-
cro, quando por si mismo
con la mayor humanidad,
y cariño, leyó la mayor
parte de esta obra, y por
fin me hizo la impondera-
ble honra de admitirla, y
favorecerla con su ilustre
patrocinio. Faltára yo á la
verdadera gratitud, si aun

después de difunto, omitiera el dedicarsela. Que mi fin no es otro que el agradecimiento, no necesita mayor prueba que la que dicta la razon natural. ¿Pues qué interes, qué recompensa, qué ascenso, qué satisfaccion podré yo esperar de quien ya no puede mas honrarme? Además; qué oficio mas conexo con la gratitud, que el procurar quanto está de nuestra parte, eternizar la memoria de aquel Heroë,

à quien nos consideramos obligados? Bien alcanzo que para ser inmortal en la fama el Exmo. Sr. Duque difunto, nada necesita de mi memoria, pero tambien comprehendo que el cooperar à conservarla es en mi una obligacion como indispensable. Pues digan lo que quisieren, mas quiero que se me note de propasado, que de negligente, en el agradecimiento. Este durará en mi mientras me durare el pla-

zo de la vida , en la qual
no cesaré de rogar al Al-
tísimo , á fin de que se dig-
ne llenar de gloria la Al-
ma de S. E. en los supre-
mos Tabernáculos , y con-
ceder en la tierra dilata-
das prosperidades á sus
Excelentísimos Sucesores.

Venera rendido la me-
moria de su Señor.

*Vicente Maria de
Tercilla.*

PRO-

(1)

PROLOGO del Autor á los Lectores.

LA ciencia , y la ignorancia
constituyen (especialmente en
Europa) dos replicas diversas , y
ambas de muy distinta fortuna.
La primera es tenida por feliz,
y gloriosa , y la segunda por
despreciable é infeliz. El igno-
rante , por lo comun estima , y
se admira de los doctos , y al
contrario es propio de estos mi-
rar con compasion , quando no
con desprecio , la condicion de
los ignorantes. Es indubitable
que de la ignorancia provienen
mu-

(I)

muchos males, y del saber nacen muchisimos bienes. Sin embargo de esto pudieran formarse muy bien dos curiosas lecciones Academicas, la una para demostrar los muchos bienes, que acompañan á la ignorancia, y la otra para investigar los males, que provienen del mismo saber. Y ya que algunos doctos se burlan de la ineptitud de tantas personas, podrian los ignorantes reirse igualmente de los Doctores, si llegáran á conocer quan grande es la muchedumbre de cosas, que estas arcas de sabiduria no pueden saber, y quanta lo es tambien la de otras cosas, que muchos sabios, y eruditos piensan saber,

y

(II)

y no saben. Mas todo hombre prudente que se aplica al estudio de las Letras no solamente no se engrie, ni desprecia al ignorante, sino que aprehende á humillarse porque llega á conocer claramente lo limitado de su entendimiento, y lo insuficiente que es para descubrir la esencia, las causas, los movimientos, y modificaciones de tantas cosas, cuya existencia es por otra parte cierta, é indubitable. Esto supuesto no hay objeto, que despues de nuestro sumo, y adorable principio, Dios, importe mas al hombre conocer, que su alma. Es preciso confesar que esta admirable hechura de las

ma-

(iv)

manos de Dios está cercada de muchísimas tinieblas; esta alma, que tantas, y tan varias cosas conoce fuera de si, padece mucho trabajo en conocerse asimismo. Tenemos certeza de su existencia. La Filosofía nos suministra fortísimos argumentos, para afirmar su espiritualidad, é inmortalidad, de cuyas prerrogativas nos aseguramos despues mas por medio de la Santa Religión de Christo. No obstante jamás llegamos á comprehender bien como obra en nuestro interior, ni menos á descubrir el manantial de que provienen tan hermosos conciertos, ó errores, tan buenas, ó perversas elec-

cio-

(v)

ciones, omitiendo otras muchísimas preguntas, que pudieran acerca de ella suscitarse. La falta de conocimiento en este punto depende, de que se trata de un espíritu, ó de una substancia espiritual; y nosotros no tenemos una idea completa de lo que es espíritu, ni pueden los sentidos ayudarnos en cosa alguna para este descubrimiento, pues son solamente mensageros de la superficie, y modificación externa de los entes materiales. Si nos es tan obscuro el descubrir los interiores resortes de la máquina corporea del hombre, quanto mas fácil será caer en tinieblas respecto de la parte espi-

b

ri-

(vi)

ritual de nuestro compuesto, que está fuera del examen de los sentidos? Sin embargo de esto, no nos falta enteramente la luz quando hablamos de nuestra alma, pues restan aun efectos claros, y maravillosos de esta noble substancia que conducen á todo entendimiento recto á reconocer su causa suprema, y á admirar la penetracion, y fuerza, que Dios la ha dado para mover, y arreglar despoticamente las acciones contingentes del cuerpo, para profesar las Ciencias, y las Artes necesarias, ó útiles al buen gobierno de los Pueblos, y para procurar tantos bienes, y

(vii)

comodidades á la vida humana. Tampoco sabemos decidir de que materia está compuesto el distante cuerpo solar, como es que no se consume con tanta efusion de fuego, y de luz, ni si está firme, ó en movimiento, callando otros muchísimos fenomenos, que á él, y sus planetas, pertenecen. Mas por esto no dexamos de tener evidencia del Sol, y de los beneficos efectos, que en grande número, produce. Habiendo pues tratado en otra obrilla de la Fuerza del entendimiento humano, he juzgado por tarea util el hablar ahora de la humana Fantasia, quiero decir de la imaginacion, ó imaginativa del

(viii)

hombre, que es aquel arsenal, en que se recogen, y aprehenden las especies de una infinidad de cosas, que sirven despues de materia para los pensamientos, y discursos de la potencia, ó facultad espiritual, que llamamos entendimiento, fundados en la potencia material, que nombramos Fantasia. Asi me atrevo, y me atreveré á llamarla, pidiendo antes la venia á los Señores Filósofos. Es cierto, que aun en este punto descubrimos varias profundidades á que no puede penetrar nuestro conocimiento. Con todo eso tenemos suficiente para afirmar con el consentimiento de los mejores Filósofos

(ix)

lososos la existencia de la Fantasia en la cabeza del hombre, y para reconocer que en ella especialmente consiste el comercio del alma con el cuerpo, y que el influxo de la misma Fantasia tiene grande parte no solo en las meditaciones, sino aun en las acciones humanas, y principalmente en las morales. Y si esto es asi, resulta por consecuencia, que debe juzgarse por cosa de grandisima importancia el estudiar, quanto sea posible, para descubrir la entidad, facultades, y operaciones, que mas frequentemente obra nuestra Fantasia en utilidad, ó daño no solo de la Republica, sino tambien

(x)

bien de las personas particula-
res.

Hace como siglo, y medio
que el Medico Tomás Fieno de
Anversa publicó un tratado de
Viribus Imaginationis, que logró
aplausos en aquellos tiempos, por-
que estaba trabajado con todos
los ingredientes, y aparato de
la escuela Peripatetica, que es-
taba entonces muy acreditada,
quiero decir con questiones, ob-
jecciones, respuestas, y conclu-
siones, diciendo siempre segun
la fiel, y verdadera inteligencia
del irrefragable Aristoteles, de
Avicenna, de Averroes, &c.
Semejantes manjares tan secos,
y mal sazonados no se adaptan

no se

ca

al

(xi)

al paladar de los modernos. Y
lo que es mas, que el titulo de
aquel libro promete mucho, y
da poquísimo. Convida á los
lectores á un rico, y esplendido
banquete, y entrando despues
en la prueba se halla que todo
el estudio del Autor se reduce á
inquirir solamente, si la Fanta-
sia puede causar ó curar enfer-
medades en el cuerpo propio, ó
ageno, y si la materna tiene in-
fluencia sobre sus fetos, en lo
qual se ocupa la mayor parte del
libro. Mucho más vasto es el
campo de nuestra imaginacion,
pues todavia restan que hacer
otras muchísimas observaciones
en aquel oculto almacén, de

om

b 4

mo-

(xii)

inodo que aunque yo proponga otras muchas, que he juzgado convenientes, no por eso me lisonjearé de haber agotado enteramente esta memoria. No espere el Lector que yo me ponga á referir las opiniones de los antiguos Filósofos respecto de la Fantasia, ni el aloxamiento que la daban los Peripateticos, ni tampoco las funciones en que la dividian. Gasendo ha satisfecho á esta parte de erudicion, la que por otra de nada sirve para hacernos comprender el verdadero sistema de nuestra imaginacion. Permitaseme tocar mas adelante levemente lo que en esta facultad pertenece á la Me-

(xiii)

Medicina, siendo cierto que pueden provenir muchos males, y desordenes al cuerpo humano por causa de la alterada, ó dañada Fantasia, como al contrario tiene ella misma la virtud de curar aun instantaneamente algunos males, principalmente en las mugeres, motivados de la obstruccion de los fluidos, ó de la impedida circulacion de los espiritus animales, ó vitales. En este particular deben verse varios Medicos, que de él han tratado, de que tambien habla el susodicho Fieno, aunque con doctrinas, que causarian hastio, y enfado, si en el dia se ofrecieran á la humana consideracion.

(xiv)

cion. Finalmente habiendo de tratar de un asunto de difícil digestion, no se deben esperar de mi, ni menos pedirseme demostraciones en lo que dixere. No se ha hallado, ni jamás se hallará un Microscopio, para poder observar los medios con que el alma se gobierna en sus funciones, siendo esta, como lo es, un espíritu invisible. Y no obstante que juzgamos á la Fantasia potencia material, sita en el cerebro, ni aun allí podrán penetrar jamás nuestros ojos, para poder descubrir las que nosotros llamamos ideas, ó fantasmas. Aquí es necesario, como en otras muchas observa-

cio-

(xv)

ciones, contentarse con lo verisimil, bien que puede esperar mayor aplauso el que llegare á alcanzar más que todo esto.

PRO-

PROLOGO
del Traductor.

Quando me tomo , Lector mio esta corta fatiga movido de tu utilidad por una parte , y por otra del natural , é innato deseo de ofrecer á mi Patria las primicias de mis estudios , te supongo perfectamente instruido en el conocimiento de la causa productiva de tantos , y tan grandes progresos como cada dia logran las Naciones en materia de literatura , qual es el continuo , y reciproco curso que

todas traen entre si , robando-se unas á otras sus literarios despojos , por medio de las traducciones.

En todas las partes del mundo se dan adoraciones á Minerva , pero en ningunaa de ellas tiene sentados esta Deidad sus Reales , en ningun Templo fixo. Hacen en el dia los hombres respecto de las Ciencias , lo que hacian muchas Naciones Genticas de la antiguedad en orden á sus Dioses. Tenian aquellas á estos en tal reputacion , y estima , que juzgaban abatian su respeto , y aniquilaban su grandeza , con edificarles Templos para su habitacion , y morada,

(xviii)

pareciendoles que el encerrarlos dentro de lo limitado de unas paredes, era perjudicar la altura de su dignidad, y como hacer una presa al undoso río de su vastísimo poder. Y así es que los Germanos no permitieron edificar Templos para sus Dioses, como lo notó Cornelio Tacito en el libro de *Morib. German.* Es tal la dignidad, tales las prerrogativas de la ciencia que les parece á nuestros sabios lo que á los Gentiles de la antigüedad, pues juzgan estrechos los límites aun de una Nación entera para que la sirva de templo, y así la traen vaga sin establecerla domicilio, ni sentarla un templo fixo.

Uno

(xix)

Uno pues de los medios con que la ciencia se propaga es el auxilio de las traducciones, en cuyo ejercicio al paso que los hombres rinden sus homenajes á la Ciencia dilatandola, se acreditan emulos del bien, y de la utilidad publica, pues no dexando se llevar de la vana pretension de ser los partos científicos de otras Naciones quizás ventajosos á los nuestros, y por tanto capaces de disminuir nuestra gloria, e ilustrar la de los Estrangeros, allanan estas soberbias preocupaciones, echan por medio, y atentos solo al bien que á su patria puede traer el socor-

-311

10

(xx)

ro de las obras literarias, politicas, ó instructivas de una Nacion estrangera, vencen todo orgullo, y se dedican cuidadosamente al desempeño de una idea tan util para su patria, como necesaria para su instruccion. No es otro, Lector mio, el fundamento de todo esto que el deseo de saber que predomina en los hombres como connaturalizado con ellos, el qual vence qualquier estorvo, y obliga al sujeto á alistarse baxo las vanderas de la imparcialidad, reconociendo mediante esta la grande necesidad, ó utilidad de algunas obras de entendimientos estrangeros quando realmente la

(xxi)

tienen, ó condenando lo inutil, y superfluo de otras de los nacionales siempre que en ellos se descubre. Hay por el contrario otros sobrecogidos de tan necias, y vanas parcialidades, que no se atreven á dar un paso mas afuera de su escuela, secta, ó vando determinado, y de este medio sin cotejar opiniones, y buscar las mas probables para seguir las, solo consideran como evidentes, é irrefutables aquellas que ellos han estudiado en sus libros Metafisicos, y enredosos, ó les han persuadido sus maestros con razones de igual naturaleza, llegando á tanto su obstinado capricho, que no conten-

tos con desechar las sentencias mas adaptables, que de otros Autores mas ilustrados, se han deducido, se ponen á vituperar con falsos, y torpes dicterios á estos mismos Autores que fingien entender quando realmente no conocen lo fuerte de sus razones. Bien sabes, imparcial Lector mio, acia quienes dirijo esta corta digression la que espero me disimules, pues no he tenido en ella otra mira que apartar á estos sugetos de sus vanas parcialidades.

La utilidad, y hermosura de esta obrilla es generalmente reconocida de todos los Literatos que conocen, y tienen no-

ti-

ticia de Luis Antonio Muratori insigne erudito de nuestros tiempos. Con singular excelencia escribió todas las obras que ha dado á la luz publica, y tantas, que parece increíble pudiese en el espacio de setenta y siete años de vida trabajar tanto como trabajó. En su antecedente Prologo tan sabio como discreto acabas de ver el fin que se propone en esta pequeña Obra, cuya excelencia no le permite su humildad exagerar, y yo no puedo menos de ponderartela, y recomendartela como digna de tu aceptación, y propia para tu utilidad. ¡Quántas cuestiones de una fina, y gustosa Física se

c 2

sus-

suscitan en este tratado! Es admirable el modo con que el Autor desempeña la materia de los sueños, que tanto han dado, y dan que entender á todo el mundo, no siendo de menor recomendacion el metodo, que observa en tratar de la locura, y del delirio, de los extasis, y visiones, pues procede con tal propiedad, amenidad, y hermosura de estilo, que facilmente se acomoda á la humana comprehension por limitada que sea, desentrañando estos puntos con suma delicadeza, y muy separado de las opiniones enredosas de los Peripateticos sobre esta facultad, que llamamos Fantasia. En

fin

fin todo junto este tratado es una de las cosas mas agradables para leerse, y no menos util para instruirse, por tocarse en él (como dexo dicho) muchos puntos de una delicada Fisica, que son los que satisfacen á los hombres de buen gusto en asunto de erudicion.

Es indubitable el conocimiento que de Luis Antonio Muratori tienen todos los grandes Literatos por el cumulo de obras científicas, que en utilidad suya trabajo esté insigne erudito. Mas es tan poco general este conocimiento, ya por ser un escritor extranjero, ó ya por no haber visto la luz publica en

nues-

nuestro idioma mas tratados suyos , que *el de la arreglada devocion de los Christianos* , me ha parecido conveniente , y justo , asi por dar un conocimiento mas perfecto como por desimpresionar algunas necias preocupaciones del ignorante vulgo en orden á los Estrangeros , poner una breve , é historica narracion de su vida , sacada de una noticia muy extensa , que con grande ingenio , y singular elegancia dispuso de ella en idioma Francés el Padre Liboy Bernabita. Bien pudiera haberla puesto con la misma extension, que este Padre la compuso , y aunque por una parte juzgo que

que hubiera sido del gusto de algunos por el excelente con que está escrita , me persuado por otra (y esto es lo mas cierto) que su demasiada extension especialmente en tratar del numero de sus obras , fundamentos de sus ideas , lugares de su impresion , y variedad de sus ediciones , hubiera fastidiado á los mas , agregandose principalmente lo reducido del tratado. Movido de estas razones he sacado de esta dilatada noticia , una muy breve , en la qual mirando por evitar todo lo superfluo , he atendido á no omitir cosa alguna de lo substancial por no

(xxviii)

caer en el vicio de diminuto. Instruido así, amado Lector, en el conocimiento de Muratori, no dudo pasarás con mayor gusto á leer este su pequeño, aunque insigne tratado.

Procuraré en su traduccion por no disgustarte en su lectura acomodar las expresiones del idioma Italiano en un Castellano claro, trastornandolas, ó poniendolas en el natural sentido, segun mas conveniente me pareciere, por cuya razon no debes admirarte de que no sea esta una traduccion literal, la que nunca puede agradar á los inteligentes á causa de ser distinto el caracter de los idiomas entre si, diversa la fuerza de

CHOC

+

SUS

(xxix)

sus expresiones, varia la energia de su sentido, y todo al fin casi diferente, por cuyo motivo no es el menos enfadoso el empleo de traducir. VALE.

B R E V E
E HISTORICA NARRACION
DE LA VIDA DE
SUS ASESOROS MURATORIA

PRO-



B R E V E,
 E HISTORICA NARRACION
 DE LA VIDA DE
 LUIS ANTONIO MURATORI.

Nació nuestro Autor en Vignola, pequeña Villa del Marquesado del mismo nombre en el Ducado de Modena á 21 de Octubre de 1672, de una Familia humilde, y poco favorecida de la fortuna. Inclinado desde sus tiernos años al estudio, para el que le ayudaban sus agigantados talentos, se dedicó en dicha su Patria á los principios de la lengua Latina, en que empleó tres años, hasta que en el de 1685 fue en-

enviado á Modena para estudiar las bellas letras, á cuyo estudio se aficionó de tal suerte, que consiguió hacer en breve rapidísimos progresos.

Desde niño había sido Muratori muy propenso al Estado Eclesiastico, y siguiendo esta inclinacion en su juventud, llegó á recibir la Tonsura de mano del Obispo de Modena en el día 17 de Enero de 1688. Alistado ya en la Milicia Eclesiastica no omitió en parte alguna el exacto cumplimiento de las funciones de su Ministerio, siendo igualmente doble la aplicacion al estudio, del qual no podian apartarle las diversiones de sus coetaneos por inocentes que fuesen.

Completo en tres años todo el curso de las clases inferiores, pasó al estudio de la Logica, en la que no dexará de conocer el punto de perfeccion á que llegó, quien eche atentamente una ojeada por sus Obras. Acabado este entró al de la Jurisprudencia, y Teología Moral, y Escolastica, en cuyas facultades halló tal aridez, que no pudo menos de aplicarse á otros libros distin-

tantos de los que se le dictaban, para suplir por aquellos lo que á estos faltaba de instructivo.

Por consejo de su Padre, y de varias personas prudentes, debiera Muratori haber seguido la Teologia Moral, y el Derecho Civil, y Canonico; eran grandes las esperanzas, y promesas con que estos le lisongeaban, para que se aplicase á este genero de estudio. Movido de ellas hubo de entrar en semejante carrera, bien que con disgusto suyo, pues toda su inclinacion era al estudio de las Letras. Y así no pudo menos de separarse del empezado camino, llevado de poderosas razones, que su elevada persuasion le sugirió.

Siguiendo su natural genio en orden al estudio, se ocupó despues en la lectura de las obras de bellas Letras, y Poesia, en la qual fue primeramente deslumbrado de las falsas brillanteses, y agudezas, no conociendo aun la gravedad, y seriedad, que es la que constituye el gusto en esta Arte, bien que despues de admitido en la Sociedad

de bellos ingenios de Modena fue desengañado de su error en ocasion de haberse leído en ella dos escritos Poeticos, cuya energia, y magestad le hicieron tal impresion, que depuso el mal gusto de que se hallaba dominado, substituyendo el nuevo que acababa de recibir. Otro desengaño igual á este tubo en orden á los sentimientos estoicos, que habia apurado en la fuente de Seneca, antes su Autor favorito, pues sobreviniendole el duro golpe de la muerte de su Madre, no sintió en su animo la indiferencia, que así en lo prospero como en lo adverso manifestaban los Escoticos, por donde echó de ver el vano orgullo de las promesas del Portico.

La lectura de Justo Lipsio le inspiró un grande amor á la Erudicion Profana, y por lo qual se aplicó á las Obras de los Sabios antiguos, y modernos, que pudo hallar, dedicandose á estudiar al mismo tiempo la historia de Inscripciones, y de Medallas. Mas conociendo que para esto necesitaba el auxilio de la Lengua Griega,

y de muchos libros de que carecía venció el primer inconveniente exercitandose en ella con una buena Gramática, y Dictionarios, haciendo el progreso que demuestra su libro de *Anedoctas Griegas*; y superó el segundo obteniendo una entrada libre en la Biblioteca de Menores Observantes, que sin ser muy grande, está bastante bien provista.

Es cierto que con el manejo de los libros puede adelantar mucho el humano talento, pero mayores sin comparación son los frutos que coge el que se dirige por una buena guia. No le fue dificultoso á Muratori el encontrar esta en la persona del P. D. Benito Bacchini, Religioso del Monte Cassino, hombre de los mas literatos de Italia, el qual le apartó de la Erudición Profana, aconsejandole se dedicase á la Sagrada, que era mas conforme á su estado, comp al punto lo hizo tomando entre manos la historia de los Escritores Ecclesiasticos, Concilios, y Santos Padres, de suerte que muy en breve adquirió los frutos

tos que esperaba del Padre Bacchini. No Alguno notará acaso, que Muratori era un hombre muy inconstante y ligero, aliver las mudanzas que tuvo en sus estudios. Es cierto que en un medio talento que hubiera tomado este rumbo, hubiera sido inevitable el naufragio; mas atendido el encumbrado de Muratori, es muy facil persuadirse de la ninguna confusión que en las ciencias experimentó su ingenio, al modo que un perito negociante sigue un comercio de muchos ramos quando otro menos experto solo puede limitarse á uno. Llevado de la fama de su ciencia el Conde Carlos Borromeo le hizo llamar para ocupar una Plaza en la Biblioteca del Colegio Ambrosiano de Milán, en cuyo tiempo trabajó varias Dissertaciones. Mas antes de entrar en dicha Biblioteca se recibió del Doctor en Derecho en la Universidad de Modena á 16 de Diciembre del 1694, dos dias después obtuvo el Dia conato de manos del Obispo, y el año siguiente de 95, en 24 de Septiembre

tiembre se hizo Sacerdote en Milán mediante una dispensa de edad que consiguió del Pontífice. Puesto ya Muratori en el género de vida que mas apetecia, se aplicó intensamente á la lectura de los manuscritos raros y curiosos, que habia en la Biblioteca Ambrosiana. Bien presto dió á conocer los efectos de sus desvelos estudiosos en un libro, que publicó con el titulo de Anecdotas Latinas, y contiene quatro Poemas de S. Paulino, los tres primeros en alabanza de S. Felix Martir, y el ultimo contra los Paganos, cuya obra ilustró con notas, que algunos años despues corrigió, y añadió cuidadosamente. Asistia de continuo á una Academia de bellas Letras, que por su cuidado se habia establecido en el Palacio Borroméo, en la qual se junta-
ba lo más illustre de la nobleza, y de los sabios. Fundó además otra de Ciencia Ecclesiastica la que no permaneció mucho, por faltarla protector que la sostuviese.

Como un hombre sabio es de todo el mundo deseado, lo fue Muratori del Duque de Modena Reinaldo I. para arreglar sus Archivos, á cuyo fin le hizo llamar brindandole con el empleo de Archivero suyo, y dotandole con el mismo estipendio que tenia en Milán. Muratori sintió algun disgusto en esta propuesta, ya por tener que dexar á Milán, en donde estaba tan estimado, ya por haber de interrumpir sus tareas literarias, y ya en fin porque llevaba á mal de Bibliotecario, que era, pasar á simple Archivero. Pero sabida bien presto por el Duque esta resistencia le agregó al titulo de Archivero, el de Bibliotecario, cuyo beneficio junto con la grande propension á su Principe, amor á su Patria, y afecto acia su familia, le obligó en breve á dirigirse á Modena para ocupar el puesto con que se le distinguia. Para inteligencia de los Lectores debe de notarse el comercio literario que tuvo un Veneciano noble llama-

dó Bernardo Trevisano, del qual sacó este no pocas utilidades. Siguióle con Muratori sin conocerle, pues para continuarle se habia disfrazado con el nombre de Antonio Lampridio, del qual sacó un Anagramma, que dice: Lamindo Pritanio, y baxo de este dió á luz: El Proyecto de una Republica Literaria propuesto á los Sabios de Italia; para cuyo establecimiento fueron inutiles todas quantas diligencias hizo, y asi desistió del intento, y publicó el Tratado del Buen Gusto en las Artes y Ciencias, baxo el dicho nombre de Lamindo Pritanio. Lo qual me ha parecido debér advertir á los lectores para que al ver este nombre en algunos tratados suyos no juzguen ser un autor distinto del nuestro. Quilido el diligenti ne sine oporia

Seria molestar á los lectores, y faltar á la brevedad que he prometido, el referir por extenso las Obras que publicó Muratori. Solo me contentaré con decir que estas fueron muchisimas, pero fueron aun mas las cri-

ticas que contra ellas se suscitaron, especialmente por algunos de contrarias opiniones; que enfurecidos contra él le llenaron de dicerios, y de opprobrios. Pero tanto como era en sus emulos facil la libertad en hablar, lo era en Muratori la constancia en el sufrir, por lo qual recibió estos golpes con grande serenidad de animo.

Nada infimas fueron sus virtudes cristianas á sus literarios adelantamientos. Era tal su prudencia, y tales sus fondos, que no teniendo aun mas que veinte y siete años se le concedió licencia de confesar, cuya funcion cumplió tan exactamente que le vieron pasar mañanas enteras en el confesionario ciertos dias festivos. Deseoso de instruir á los niños en la doctrina Christiana se agregó á la Congregacion de Ecclesiasticos de San Carlos, que lo hacian todos los Domingos del año. Solo el pulpito fue la funcion que no pudo disfrutar, asi por defecto natural de su voz, como por lo mucho que se le calentaba la ca-

beza predicando. Mas ya que no pudo exercitar en esto su santo celo, se encargó, con permiso del Duque su Señor, de visitar los pobres prisioneros, lo que hacia muy á menudo, socorriéndoles, confesándoles, suavizándoles sus castigos, velando sobre la conducta de los carceleros, y avivando las causas de aquellos infelices que poco á poco se iban consumiendó en sus trabajos.

Ya hacia algun tiempo que deseaba Muratori un Curato, quando en el año de 1716 vacó el de Santa Maria la Pomposa de Modena, que se le presentó. Habiendo entrado á la posesion de esta Iglesia, la halló enteramente desproveida de lo necesario para su decencia, y por cuyo motivo la enriqueció de todos ornamentos bastante exquisitos. Esto fue el primer año, pero advirtiendó al siguiente que su Iglesia amenazaba ruina la hizo reedificar á sus expensas, y al fin de tres años que duró su Obra, quedó una de las Iglesias mas lindas de la Ciudad.

Igual

Igual beneficio experimentó la de Santa Inés de Ferrara, cuyo Priorato habia obtenido mediante una dispensa del Papa para la pluralidad de Beneficios. Pues reedificó su techo, pavimento, ventanas, y Altares, dexandola en tal disposicion que en nada cede á las mejores de la Ciudad. Desempeñó dignamente las funciones de su Parróquia, satisfaciendo con la mayor decencia á todas las obligaciones del Santo Ministerio, confesando á sus Feligreses, explicando la Doctrina á los niños, exponiendo el Evangelio, visitando los enfermos, distribuyendo limosnas á los necesitados, repartiendo quina, y otras drogas á los enfermos pobres, excitando á los Medicos á su cuydado, y finalmente administrandoles los Santos Sacramentos. Conociendo el peligro á que se exponian las mugeres y niñas, que por una corta ganancia iban á bailar en el Carnaval á ciertos lugares publicos, hizo prohibir estas concurrencias, y distribuyó á algunas de sus

3

Par-

Parroquias varias cantidades para resarcirlas de la pérdida que las causaba. Fue vigilantísimo en impedir las disensiones, y quejas entre sus Parroquianos, ó en sosegarlas quando no podía estorvarlas. En una palabra Muratori fue un rectísimo Pastor.

No pareciéndole suficiente todo esto, juzgó además deber atender á los Eclesiásticos instruyendoles en sus obligaciones, á cuyo fin instituyó en su Iglesia unos ejercicios espirituales, en que se trataba de las funciones del Santo Ministerio. Consideró también por útil establecimiento enseñarles el Canto Llano, y á este intento mantuvo un Maestro para explicarle todos los Jueves del año á los Clerigos juvenes, que eran convidados. Mas estos dos Estatutos tan útiles cayeron totalmente en breve tiempo.

Todos los pobres experimentaban en las limosnas de Muratori el alivio de sus necesidades. Los repartía mantas, sabanas, y xergones de que siempre tenia provision en su casa. Si en-

cont-

contraba en la calle algunos pobres sin vestidos los conducia á su casa para vestirlos. A los pobres mendigos que hallaba muertos de frio en el invierno, los llevaba tambien á ella, los mandaba calentar bien, los daba de comer á su mesa, y despues los remitia con una limosna. Grandes son los exemplares que pudieran traerse en comprobacion de la singular caridad de Muratori, pero quiero mejor dexarlos en silencio, y acordar solo de paso la Compañia de Caridad que fundó para alivio de los pobres, y el Tratado de la Caridad Christiana que dió á luz, del qual prueba suficientemente lo arraigada que esta sublime virtud se hallaba en el corazón de Muratori.

Fundó además un Monte de Piedad con el favor de una considerable Hacienda que para este efecto le legó un Ciudadanotico de Modena, contribuyendo por sí con 3000 libras. Su fin en este particular era libertar á los pobres de las exorbitantes usuras, que los Judios cometian

d 4

en

en los crecidos intereses que por el
 empréstito de dinero sobre alhajas, les
 exigian. En un hombre tan sabio como
 Muratori era preciso suponer el prin-
 cipio de la sabiduria que es el temor
 de Dios. Este confirmó su ciega fé
 por los Dogmas de la Religion Ca-
 tholica que tan brillantemente res-
 plandece en muchos de sus escritos,
 su firme esperanza acreditada por su
 incansable celo en orden al servicio
 de Dios, su encendida y fervoro-
 sa caridad hasta aqui bastantemente
 diseñada, y en fin su humildad tan-
 to en él mas meritoria quanto mas
 opuesta á su vivo, y colérico tempe-
 ramento.

Dotada su alma de tan maravillo-
 sas virtudes, no esperaba mas que
 unirse con su Criador, y en su
 beatifica vision disfrutar el conjunto
 de recompensas por tan heroicos tra-
 bajos. En efecto el dia 23 de Ene-
 ro de 1750, habiendo antes recibi-
 do los Santos Sacramentos con la ma-

yor devocion, dió el espíritu á su
 Redentor á los setenta y siete años;
 tres meses, y dos dias de su vida. El
 dia siguiente fue solemnemente sepul-
 tado en su Parroquia por el primer
 Arcipreste de la Catedral, Gran Vi-
 cario de Modena, con asistencia de
 personas de todas clases, y especial-
 mente de pobres, quienes con sus ora-
 ciones le explicaban sus reconocimien-
 tos despues de muerto, por los so-
 corros que de él habian recibido quan-
 do vivo. En Muratori perdió la Ita-
 lia, perdió la Europa, perdió el Or-
 be un Sabio en las Ciencias, un He-
 roë en virtudes, que es todo el elogio de
 Muratori. Para memoria se le erigió
 sobre su Sepulcro una Tumba de Mar-
 mol con este Epitaphio:

Hic jacent mortales exuvia

Ludovici Antonii Muratorii

Immortalis memoriæ Viri

Obiit X Kal. Febr. Anno Jubilei

MDCCL.

Despues se hizo otro mas exten-
so, que se puso sobre la puerta prin-
cipal de esta Iglesia, el qual debo
omitir ya por ser bastante largo, y
ya por reducirse á epilogar las heroi-
cas proezas de Muratori, que compen-
diosamente dexo referidas.

capitulo de Muratori, que compen-
diosamente dexo referidas.
personas de todas clases, y especia-
lmente de pobres, que se reconocian
en las escuelas, en las academias,
en las universidades, y en los con-
sejos de la corte, por los ser-
vicios que de ellos habian recibido quan-
do vivos. En Muratori se perdio la in-
terpretacion de la Europa, y se perdio el or-
den de las cosas, en las Ciencias, en las
Leyes, en las Artes, y en todo el objeto de
la vida humana. Para memoria se le eligio
sobre su sepulcro una Tumba de Mar-
mole con este Epitaphio:

Epitaphio:
Hic jacet mortuus
Ludovicus Antonii Muratori
vixit annorum LXXI
Obiit X Kal. Febr. Anno Juliano
MDCC.

IN-

Cap. IV. De la Memoria. p. 40.
Cap. V. De los Sueños. p. 47.
Cap. VI. De los Sueños. p. 47.
DE LOS CAPITULOS.

Cap. VII. De los Sonambulos. pag. 69.
esto es de los que andan en
sueños, que con muchos

- CAP. I. De la diferencia del entendimiento, y de la Fantasia humana, y especialmente de la primera de estas dos potencias. Pag. 1
- Cap. II. De la Fantasia, de sus funciones, y lugar. p. 12
- Cap. III. Que la Fantasia es un trabajo maravilloso del Poder, y de la sabiduria de Dios. pag. 27
- Cap.

- Cap. IV. De la Memoria. p. 40
Cap. V. De los Sueños. p. 57
Cap. VI. De los Sueños apacibles, y ordenados, y de los desordenados. pag. 69
Cap. VII. De los Sonnambulos esto es de los que andan en sueños, que con menos propiedad se llaman Notambulos. pag. 90
Cap. VIII. De la locura, y del delirio deplorables efectos de la Fantasia. pag. 125
Cap. IX. De los extasis, y visiones. pag. 146
Cap. X. De la fuerza de la Fantasia atribuida á la Magia. pag. 178
Cap. XI. De las enfermedades

- y desparticulares de la Fantasia provenientes de la naturaleza, ó causadas por nosotros mismos. p. 198
Cap. XII. De las manchas del feto humano atribuidas á la Fantasia materna. p. 213
Cap. XIII. Del modo con que los diarios fantasmas pueden turbar el alma, y alterar la razon. pag. 227
Cap. XIV. De los Idolos favoritos de la Fantasia. pag. 243.
Cap. XV. De la variedad de Fantasias. pag. 262
Cap. XVI. De la Fantasia de los Filósofos. pag. 279
Cap. XVII. Del comercio del Al.

Alma con el Cuerpo, y
de la concupiscencia del hom-
bre. pag. 297

Cap. XVIII. De la necesidad de
arreglar, y corregir bien
nuestra Fantasia, y de los
auxilios que á este fin pue-
de prestar la Filosofia Ra-
cional. pag. 312

Cap. XIX. De la Filosofia Mo-
ral, y de la Filosofia Cris-
tiana (medios para arreglar
bien nuestra Fantasia. p. 325

Cap. XX. De las causas Fisi-
cas de los insultos y perni-
ciosos de la Fantasia, por
lo que mira á las acciones

Mo-
Cap. XVII. Del comercio del
A.

Morales, y otros me-
dios para refrenarlos.
pag. 337

Pag. 337 lin. 18. concupiscencia
Pag. 337 lin. 19. concupiscencia
Pag. 337 lin. 20. concupiscencia
Pag. 337 lin. 21. concupiscencia
Pag. 337 lin. 22. concupiscencia
Pag. 337 lin. 23. concupiscencia
Pag. 337 lin. 24. concupiscencia
Pag. 337 lin. 25. concupiscencia
Pag. 337 lin. 26. concupiscencia
Pag. 337 lin. 27. concupiscencia
Pag. 337 lin. 28. concupiscencia
Pag. 337 lin. 29. concupiscencia
Pag. 337 lin. 30. concupiscencia
Pag. 337 lin. 31. concupiscencia
Pag. 337 lin. 32. concupiscencia
Pag. 337 lin. 33. concupiscencia
Pag. 337 lin. 34. concupiscencia
Pag. 337 lin. 35. concupiscencia
Pag. 337 lin. 36. concupiscencia
Pag. 337 lin. 37. concupiscencia
Pag. 337 lin. 38. concupiscencia
Pag. 337 lin. 39. concupiscencia
Pag. 337 lin. 40. concupiscencia
Pag. 337 lin. 41. concupiscencia
Pag. 337 lin. 42. concupiscencia
Pag. 337 lin. 43. concupiscencia
Pag. 337 lin. 44. concupiscencia
Pag. 337 lin. 45. concupiscencia
Pag. 337 lin. 46. concupiscencia
Pag. 337 lin. 47. concupiscencia
Pag. 337 lin. 48. concupiscencia
Pag. 337 lin. 49. concupiscencia
Pag. 337 lin. 50. concupiscencia
Pag. 337 lin. 51. concupiscencia
Pag. 337 lin. 52. concupiscencia
Pag. 337 lin. 53. concupiscencia
Pag. 337 lin. 54. concupiscencia
Pag. 337 lin. 55. concupiscencia
Pag. 337 lin. 56. concupiscencia
Pag. 337 lin. 57. concupiscencia
Pag. 337 lin. 58. concupiscencia
Pag. 337 lin. 59. concupiscencia
Pag. 337 lin. 60. concupiscencia
Pag. 337 lin. 61. concupiscencia
Pag. 337 lin. 62. concupiscencia
Pag. 337 lin. 63. concupiscencia
Pag. 337 lin. 64. concupiscencia
Pag. 337 lin. 65. concupiscencia
Pag. 337 lin. 66. concupiscencia
Pag. 337 lin. 67. concupiscencia
Pag. 337 lin. 68. concupiscencia
Pag. 337 lin. 69. concupiscencia
Pag. 337 lin. 70. concupiscencia
Pag. 337 lin. 71. concupiscencia
Pag. 337 lin. 72. concupiscencia
Pag. 337 lin. 73. concupiscencia
Pag. 337 lin. 74. concupiscencia
Pag. 337 lin. 75. concupiscencia
Pag. 337 lin. 76. concupiscencia
Pag. 337 lin. 77. concupiscencia
Pag. 337 lin. 78. concupiscencia
Pag. 337 lin. 79. concupiscencia
Pag. 337 lin. 80. concupiscencia
Pag. 337 lin. 81. concupiscencia
Pag. 337 lin. 82. concupiscencia
Pag. 337 lin. 83. concupiscencia
Pag. 337 lin. 84. concupiscencia
Pag. 337 lin. 85. concupiscencia
Pag. 337 lin. 86. concupiscencia
Pag. 337 lin. 87. concupiscencia
Pag. 337 lin. 88. concupiscencia
Pag. 337 lin. 89. concupiscencia
Pag. 337 lin. 90. concupiscencia
Pag. 337 lin. 91. concupiscencia
Pag. 337 lin. 92. concupiscencia
Pag. 337 lin. 93. concupiscencia
Pag. 337 lin. 94. concupiscencia
Pag. 337 lin. 95. concupiscencia
Pag. 337 lin. 96. concupiscencia
Pag. 337 lin. 97. concupiscencia
Pag. 337 lin. 98. concupiscencia
Pag. 337 lin. 99. concupiscencia
Pag. 337 lin. 100. concupiscencia

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4 lin. 18 *verosimil*, lee, 6 *verosimil*.

Pag. 28 lin. 6. *reino*, lee, *reyna*.

Pag. 39 lin. 5. *que los*, lee, *los que*.

Pag. 101 lin. 25. *voces*, lee, *veces*.

Pag. 112 lin. 5. *traza*, lee, *taza*.

Pag. 113 lin. 23. *le*, lee, *el*.

Pag. 130 lin. 4. *Fantasia*, lee, *frenesia*.

Pag. 160 lin. 19. *ingenios*, lee, *ingeniosos*.

Pag. 161 lin. 23. *amados*, lee, *y amados*.

Pag. 217 lin. 2. *desformidades*, lee, *disformidades*.

Pag. 229 lin. 13. *á estas*, lee, *à estos*.

Pag. 231 lin. 3. *concupre*, lee, *concupire*.

Prologo del Autor. Pag. 1 lin. 3. *dos replicas*, lee, *dos Republicas*.

(i)



DE LA DIFERENCIA

DEL ENTENDIMIENTO.

DE LA FANTASIA HUMANA,

y especialmente,

DE LA PRIMERA DE ESTAS DOS

POTENCIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Quando el Filósofo Christiano se pone á meditar tantos, y tan varios Entes como compone el Universo, no puede menos de pasarse al observar la maravillosa grandeza, ingeniosa estructura, y orden admirable de un todo tan vasto, cons-